
Una lectura fácil y correcta de la Declaración de Independencia del Primero de Marzo

쉽고 바르게 읽는 3·1독립선언서
스페인어 번역본

Comisión Presidencial para la conmemoración del 100º aniversario del Movimiento por la independencia del
Primero de Marzo y del establecimiento del Gobierno provisional de la República de Corea

A modo de prólogo

El 1 de marzo de 1919 se celebró una declaración de independencia en 7 ciudades. El manifiesto fue leído en público frente a una gran multitud reunida por un mismo deseo de libertad.

¿Qué sentimientos habrán albergado estas personas al escuchar la primera frase de la Declaración de Independencia: *Hoy proclamamos la independencia de Joseon y la libertad de todos sus ciudadanos, los únicos dueños de esta nación?*

Este manifiesto de independencia, que supuso una luz de esperanza en el sufrir diario de todos los coreanos, fue redactado por Choe Namseon.

Una vez revisado y corregido, fue firmado por 33 líderes religiosos: 15 representantes del *Cheondogyo*, 16 del cristianismo y 2 del budismo, que sellaron el acta con la firme voluntad de abogar por la independencia.

Se imprimió el 27 de febrero de 1919. El 28 del mismo mes se distribuyó por todo el país y el 1 de marzo fue leído públicamente en 7 ciudades.

A partir de entonces, hubo cientos, miles de copias procedentes de escuelas e iglesias que disponían de máquinas impresoras, para ser leídas en todas las manifestaciones por la independencia que se formaban a diario en distintos puntos del país.

Pruebe leerlo en voz alta, como lo hubiera leído usted de haber participado en esa histórica Declaración de Independencia del Primero de Marzo.

Enero de 2019



Una lectura fácil y correcta de la Declaración de Independencia del Primero de Marzo

Hoy proclamamos la independencia de Joseon y la libertad de todos sus ciudadanos, los únicos dueños de esta nación. Lo declaramos ante el mundo entero, con la firme voluntad de hacer valer el principio de igualdad de toda la humanidad y el justo derecho de nuestras generaciones futuras de llevar una vida digna basada en la libertad.

Lo hacemos movidos por la grandeza de nuestros 5 mil años de historia y en nombre de los 20 millones de coreanos unidos por el mismo deseo de independencia. Lo hacemos por el desarrollo en libertad de nuestra nación y para poder ir a la par de los grandes cambios que la conciencia colectiva de la humanidad lleva a cabo en el mundo. Así lo quiere el Cielo y es lo que dicta el fluir de la época, porque es un derecho legítimo el que todos los humanos podamos vivir juntos y en armonía. Nada en este mundo podrá impedir nuestra independencia.

Han transcurrido 10 años desde que nuestro pueblo, víctima de la violencia política y el autoritarismo heredados de la rancia historia, empezó a vivir por primera vez bajo la tiranía de otra nación. La pérdida del derecho a una vida libre y los padecimientos sufridos por ello son incalculables, y ¡cuánto el dolor al vernos imposibilitados en nuestro crecimiento espiritual! ¡Cuántas humillaciones a la dignidad de nuestra raza! ¡Cuántas oportunidades perdidas de contribuir en la cultura universal con nuestra originalidad y nuevas tecnologías!

Nuestra tarea más urgente está en asegurar nuestra independencia nacional. Solo así superaremos los resentimientos que anidan en nuestro corazón, solo así podremos librarnos de nuestros sufrimientos, hacer desaparecer las futuras amenazas, rescatar de la opresión nuestra conciencia nacional y redimir la justicia de nuestro subyugado país, garantizar a todos un desarrollo digno como individuo, y poder dejarles a nuestros hijos, no un legado de pesares sino de plena felicidad.

Hoy, 20 millones de coreanos, llevamos todos un cuchillo en el corazón. La conciencia de la humanidad entera y del momento presente nos protegen con las fuerzas armadas de su justicia y su escudo humanitario. Luchemos y venceremos a cualquier enemigo, por más fuerte que sea. Y aun cuando tengamos que retroceder, si lo intentamos, conseguiremos nuestros objetivos.

No pretendemos criticar a Japón por no haber cumplido con todo lo acordado en la firma del Tratado de Ganghwa de 1876. Muchas tierras nuestras fueron arrebatadas por sus intelectuales y políticos, nos han humillado tratándonos como bárbaros, y han despreciado nuestra historia ancestral y la bondad natural de nuestro pueblo, pero no estamos aquí para acusarlos de desleales.

Tan ocupados andamos apremiándonos a nosotros mismos que no tenemos tiempo para recriminar a otros. Nos urge buscar soluciones al presente y no nos podemos detener en cuestionarnos el pasado. Nuestro deber está ahora en reconstruirnos a nosotros mismos y no en destruir a otros, trazar nuestro nuevo destino siguiendo los dictados de nuestra conciencia, y no en difamar ni humillar a otros por razones de viejas enemistades o impulsos momentáneos. Lo que nosotros buscamos es restablecer el equilibrio y el orden natural de una realidad trastornada por las ansias de gloria de muchos políticos japoneses anclados en sus trasnochadas ideas y viejos poderes.

Basta con ver las consecuencias de nuestra forzada anexión a Japón, una anexión que el pueblo coreano rechazó desde un principio. Las políticas represivas de Japón, la discriminación racial, la falsificación de datos estadísticos por parte nipona profundizan este abismo eternamente irreconciliable de dos pueblos con intereses diferentes. Enmendar los errores pasados y abrirnos paso para una nueva convivencia basada en la comprensión y el afecto mutuos, será con toda probabilidad la vía más segura de llegar a la felicidad de todos y evitar mayores desastres.

Reprimir a la fuerza a 20 millones de coreanos conteniendo ira y odio no es la mejor forma de asegurar la paz en Oriente. Además, acrecentaría el recelo y la aversión hacia Japón de los 400 millones de chinos, eje principal para la estabilidad del este asiático, que podrían poner en peligro el bienestar de todas las regiones de Asia.

La independencia de Corea permitirá a los coreanos asentar las bases de un progreso legítimo, pero también servirá para que Japón abandone su perniciosa política y tome responsabilidades para apoyar su entorno asiático. De esta forma, China dejaría de temer que Japón les arrebatase sus territorios y se establecerían los cimientos para la paz en Oriente, enclave importante para la paz mundial y la felicidad de toda la humanidad. ¡La independencia coreana de ninguna manera es una mera cuestión de sentimientos!

Se abre ante nosotros un nuevo mundo. Los días de la represión han quedado atrás y llegarán días en los que la moral reinará nuestras vidas. El acrisolado espíritu humano, depurado a lo largo de miles de años, ha empezado a irradiar la luz de una nueva civilización sobre la historia de la humanidad. Es la llegada de la primavera, que viene a colmar de nueva vida a todos los seres vivos. Los tiempos irrespirables de las heladas tormentas de nieve dejan paso a las suaves brisas y a los cálidos rayos de sol que revitalizan el espíritu.

No más vacilaciones ni temores. El mundo ha recuperado la moral y nosotros nos hemos embarcado en la marcha de sus cambios. Protegeremos nuestro derecho originario a ser libres, disfrutaremos sin límites de las alegrías de una vida próspera; y haremos uso de nuestra gran e innata creatividad para que nuestra excelsa cultura pueda florecer arropada en las cálidas primaveras del mundo.

Por eso, nos alzamos todos. La justicia y la verdad están de nuestro lado. Todos, hombres y mujeres, jóvenes y mayores, dejamos atrás nuestro viejo y oscuro nido para volar en busca de una vida feliz donde todos podamos renacer nuevamente.

Tenemos la protección de nuestros milenarios antepasados dentro del país y fuera de ella, la solidaridad del mundo entero. Nuestra victoria está garantizada. Basta con que salgamos y marchemos con pasos seguros hacia las radiantes luces que nos esperan delante.

Las tres promesas

Primero, nuestra declaración reproduce los deseos de nuestros compatriotas de llevar una vida próspera respetando la justicia y la moral humana, por tanto, actuaremos con generosidad, sin ofender ni obrar de forma arbitraria contra otras personas.

Segundo, manifestar con claridad la férrea voluntad del pueblo coreano hasta el último momento y sea la última persona.

Tercero, todas nuestras acciones deben estar supeditadas al orden público, lo mismo que nuestras demandas y nuestra actitud han de cumplir los preceptos de la equidad y la justicia.

Primer día de marzo, cuatro mil doscientos cincuenta y dos años de la fundación de Joseon (1 de marzo de 1919),

Como representantes del pueblo coreano

<i>Sohn Byeonghui</i>	<i>Gil Seonju</i>	<i>Yi Pilju</i>	<i>Baek Yongseong</i>	<i>Kim Wan-gyu</i>
<i>Kim Byeongjo</i>	<i>Kim Changjun</i>	<i>Gwon Dongjin</i>	<i>Gwon Byeongdeok</i>	<i>Nah Yonghwan</i>
<i>Nah Inhyeop</i>	<i>Yang Jeonbaek</i>	<i>Yang Hanmuk</i>	<i>Yu Yeodae</i>	<i>Yi Gapseong</i>
<i>Yi Myeongnyong</i>	<i>Yi Seunghun</i>	<i>Yi Jonghun</i>	<i>Yi Jong-il</i>	<i>Im Yehwan</i>
<i>Bak Junseung</i>	<i>Bak Huido</i>	<i>Bak Dongwan</i>	<i>Sin Hongsik</i>	<i>Sin Seokgu</i>
<i>Oh Sechang</i>	<i>Oh Hwayeong</i>	<i>Jeong Chunsu</i>	<i>Choe Seongmo</i>	<i>Choe Rin</i>
<i>Han Yong-un</i>	<i>Hong Byeonggi</i>	<i>Hong Gijo</i>		